

## Antología del nuevo relato español

### 13 para el 21

No existe nada de mayor riqueza que un hombre y nada más apasionante que una vida. Contagiar ilusiones, entusiasmo y ganas de vivir es la mejor manera de ejercer el oficio de escritor, es decir, para quien escuchar no es una obligación, un deber o una postura, sino una constante y apasionante forma de aprender, desde cada corazón, cada vida, cada libro, cada historia. En otras palabras, el fruto que ha nacido dentro del silencio de cada persona.

La diferencia entre un relato corto y una novela reside en lo siguiente: un relato corto puede tratar de un crimen; una novela trata del criminal, y los hechos derivan en una estructura psicológica u, si el escritor conoce su oficio, habrá descrito previamente. Por consiguiente, la diferencia entre un relato corto y una novela no es muy grande, por ejemplo *La larga marcha*, de William Styron se ha publicado como "novela corta", cuando fue publicado por primera vez. Las novelas cumplen una condición que no se encuentran en los relatos cortos: el requisito de que el lector simpatice o se familiarice hasta tal punto con el protagonista que se sienta impulsado a creer que hacía lo mismo en sus circunstancias...o, en el caso de la narrativa escapista, que le gustaría hacer lo mismo. En un relato no es necesario crear tal identificación, pues no hay espacio suficiente para proporcionar tantos datos y como se pone el énfasis en los hechos, y no en el autor de los mismos, carece realmente de importancia, dentro de los límites razonables, por supuesto, quien es el criminal. En un relato, se conocen a los protagonistas por sus actos; en una novela sucede al revés; se describen a los personajes y después hacen algo muy personal, derivado de su naturaleza individual. Podemos afirmar que los sucesos de una novela son únicos, no se encuentran en otras obras, in embargo, los mismos hechos acaecen una o otra vez en los relatos hasta que, por fin, se establece un código cifrado entre el lector y el autor. No estoy seguro de que esto sea especialmente negativo. Además, una novela, en particular las de ciencia ficción, crea todo un mundo aderezado con toda clase de detalles insignificantes..., insignificantes quizás, para describir los personajes de la novela, pero vitales para que el lector complete su comprensión de todo ese mundo ficticio. En un relato, por otra parte, el lector se siente transportado a otro mundo cuando los melodramas se le vienen encima desde todas las paredes de la habitación. Toda buena narrativa ha de llevar a cabo esta ruptura, tanto en la lectura como en la escritura.

El prólogo de un libro tiene por lo menos tres principales y luminosas funciones: Dar lustre o acreditar a un nuevo autor, dar lustre y acreditar la protagonista o al propio libro. El prólogo ofrece un pequeño escenario donde

puede brillar, hasta donde sea humanamente posible, estas tres componentes o protagonistas.

En general se escribe para compartir lo más valioso de nosotros mismos; nuestro sentir y pensar. Por supuesto, hay tantos motivos particulares, como personas ponen en riesgo un modesto bolígrafo o un ordenador.

Es posible detectar dentro del género humano dos grandes categorías de escritores: los de talento que escriben por pura inspiración y los sin talento que escriben por pura ilusión. De los primeros no hay nada que decir. A ellos, las palabras simplemente les hacen los mandados. Los manejan a su antojo, y casi siempre con excelente resultado. Escriben por necesidad, porque nacieron para eso. Como vuela aun pájaro, como nada un pez, como crece la hierba. Esta es su naturaleza.

Los relatos muestran la diversidad social, organizada artísticamente, del lenguaje; y a veces, de lenguajes y voces individuales. Con esa definición Mikhail Batjín nos sugiere que la diversidad, tanto de voces como de maneras de hablar, es un elemento imprescindible si vamos a considerar una obra como una novela. Otro aspecto importante del carácter del Lector es su "buen donaire y gracia" para contar cuentos o relatos cortos le hace un candidato excelente para el papel que necesita asignarle el Autor: el de mensajero y portavoz con voz propia. Siendo mensajero el Lector, se establece un vínculo aún más fuerte entre los personajes y el Autor. Los mensajes que el Lector ha de reexpedirle son tres: primero el autor no se tiene por agraviado, porque sabe bien "lo que son tentaciones, y que una de las mayores es ponerle a un hombre en el entendimiento que puede componer e imprimir un libro; segundo, que le comunique los diferentes relatos y finalmente amenaza en quitarle al autor la ganancia con su libro ha fracasado, dada la generosidad de los autores benefactores.

Sobre los demás, los que escriben sin ton ni son, cabe hacer algunas reflexiones. Mientras los primeros escriben por grandeza, éstos lo hacen por poquedades, por fruslerías como: aspirar a ser un poquito más de lo que son; aspirar a una tajadita de inmortalidad, vivir un poco más allá de nuestra cotidianidad; miedo a no hacer ni ser nada; creer que nuestra verdad es universal, y de allí digna de compartirse.

Hay quienes escriben con el propósito de ser útiles. Son quienes realmente tienen algo que decir. También hay quienes escriben por puro placer. Gozan con acumular palabras y atestar los conceptos con ellas. No falta quien escribe con el solo afán de cosechar aplausos, y al final, y desgraciadamente hay quienes escriben por necios.

En el 13 para el 21 he gozado de la enorme riqueza de las paletas idiomáticas de los diferentes autores. Por otro lado puedo afirmar que he gozado con los diferentes desenlaces que mostraban la ironía suprema de muchos de esos "retratos".

Pretendo que este prólogo se sitúe entre el conjunto de los textos iniciales de la obra que se denomina como liminares o preliminares. Posee un carácter más literario que la introducción, que es una presentación del contenido más que de los autores.

En cuanto a los prólogos españoles me gustan por encima de todos la "Introducción" de *Los Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo.

Foresti analiza los tópicos que hay en dicha introducción y A del Campo se centra en el plano estético. Pero el prólogo literario pertenece al género de la *insinuatio* retórica a causa de la astuta utilización de los recursos psicológicos, tienen como finalidad vencer el *tadeum* del lector de la obra a través de la *capatio benvolentiae* que abarca, a su vez, la *propositio*, o presentación de modo impactante del contenido de los relatos y su género; y la *suplatio* al auditorio para que acepte con bondad lo que se va a decir. Existen, además, algunos *remedia* para potenciar esa influencia sobre el público, los cuales pueden organizarse a modo de *oratio*, con sus partes: *exordio*, *narratio*, *digressio*, *propositio*, *conclusio*, *ratio*, *confirmatio rationis*, *exornatio* y *conclusio*.

En 13 para el 21, nos encontramos autores que han publicado con anterioridad novelas o relatos en Ediciones Irreverentes: Francisco Legaz, César Strawberry, Carmen Matutes, Álvaro Díaz Escobedo, Juan Patricio Lombera, Isabel Abellán, José Antonio Rey, Pedro Antonio Curto, Santiago García Tirado y Rafael Domínguez Molinos; y autores nuevos: Isaac Belmar, Miguel Ángel Oeste, Javier J. Palo.

En los relatos existen grandes líneas: Desde los más irreverentes y transgresores de ágil e inteligente pluma de César Strawberry (cantante e ideólogo de Def con Dos) un relato muy ágil y bien escrito que destaca una trilogía, los malvados ZP y el tabaco, y la dulce María José; Juan Patricio Lombera con un excelente texto cargado de vocablos propios del argot mexicano que enriquecen nuestra lengua común, su texto tiene la pasión del buen escritor; Rafael Domínguez Molinos, con un relato, bien narrado y de corte fantástico sobre las Alturas; hasta los más intimistas como Francisco Legaz, éste a través de la música hace un canto lúdico a la literatura; Carmen Matutes, Isabel María Abellán y José Antonio Rey, que buscan en historias cercanas, en ocasiones con ambiente urbano, en otras con ambiente de pueblo, relatos muy apegados a los sentimientos y al buen hacer dentro de un mundo globalizado en donde reina el individualismo y la arrogancia. En general, todos ellos excelentes relatos cortos. Y los de estilo más clásico y purista de Álvaro Díaz Escobedo; hasta las más vanguardistas, libres de prejuicios y que se transfiguran en líneas narrativas de Santiago García Tirado, Isaac Belmar y Miguel Ángel Oeste, en algunos momentos con influencia del lenguaje cinematográfico hasta el excelente relato historicista de Javier J. Palo y para culminar el erotismo insinuado e inteligente de Pedro Antonio Curto que busca esa verdad que esconde el ser humano en su interior.

En los diferentes relatos, encontramos otras historias, otros personajes, otras situaciones que reiteran la finura con que un coleccionista de retazos cotidianos nos comparte en forma clara y amena sus vivencias hasta llevarnos a su alegato.

No me gustaría terminar si dedicarle un homenaje a uno de los grandes que escribieron relatos cortos: Hermann Hesse desarrolló una literatura que ha influido en millones de jóvenes. La mayoría de los seres humanos son como las hojas que caen de los árboles, que vuelan y revolotean por el aire, vacilan y por último se precipitan al suelo. Otros casi son como estrellas, siguen su camino fijo, ningún viento los alcanza, pues llevan en su interior su ley y su meta. Las raíces espirituales de Hesse hay que buscarlas en el pietismo al que vino a unirse la experiencia del Lejano Oriente. Entre estos dos polos busca el auténtico ideal humano. Sus obras son en gran parte confesión de su interior. En su edad madura intenta armonizar los valores éticos y estéticos, la sabiduría del Oriente y la del Occidente. Su lenguaje es sencillo, fluido y musical y sabe expresar los más diversos matices del sentimiento.

Y a manera de colofón, sólo diré que, como todas las actividades humanas, la de escribir y por ende la de escribir prólogos, abarca toda la gama de sentimientos desde los más negros y viles hasta los más puros y nobles. ¿Quién de nosotros no cobija, en algún lugar remoto de su alma de artista el deseo, no siempre articulado, de que algún día se nos solicite un prólogo para dar lustre con nuestro sólo nombre e ipso facto a un nuevo, valioso o hasta invaluable esfuerzo literario? Novato o no, al fin y al cabo, para lucir dotes supuestos o reales, lo mismo da.

Guadalajara mayo de 2006

José Enrique Caníbal Barreiro